

H. MELCHOR FELIPE MAYORDOMO VARELA, S. I.

(Tordesillas, Valladolid 6/01/1933 – Villagarcía de Campos, Valladolid, 25/11/2017)

El H. Mayordomo, como normalmente le llamábamos, pasó por la vida haciendo el bien de manera silenciosa hasta el final de su vida, entregada al Señor el pasado 25 de noviembre de 2017, en Villagarcía de Campos, víspera de la fiesta de Cristo Rey. No disponemos de muchos datos escritos que nos posibiliten reconstruir su vida. Tan sólo del testimonio de las personas, básicamente alumnos y sus padres con los que se relacionó a lo largo de su paso por el Centro Educativo de Cristo Rey de Valladolid.

Etapa hasta su entrada en la Compañía

Melchor nace en el seno de una familia cristiana, en la muy ilustre, antigua, coronada, leal y nobilísima villa de Tordesillas, ubicada a 28 Km. de Valladolid, cruce de comunicación de autovías, con una población que ronda los 9.000 habitantes, el 6 de enero de 1.933, motivo por el que sus padres le ponen el nombre de Melchor. Bautizado en la parroquia de Santa María el 18 de enero del mismo año y confirmado el 10 de febrero de 1936, en la parroquia de Villavieja del Cerro, pedanía perteneciente al municipio de Tordesillas a 6 Km., por la autovía A6, sentido Coruña, en la falda de los montes Torozos.

Sus padres fueron Felipe Mayordomo Galván y Catalina Varela Milón. Familia numerosa de diez hijos, cinco fallecidos de niños. Su hermano Saturnino murió por caída de un rayo cuando junto con Melchor se encontraban cuidando el ganado, al cobijarse, cada uno de ellos, debajo de unas encinas. Melchor presenció la muerte de su hermano, hecho que pudo despertar en él su posterior vocación. Su padre se dedicaba a la ganadería y agricultura.

Todo lo que sabemos de esta etapa de su vida, -de 1933-1954-, como él mismo escribió en las Notas Mayores, el 23 de enero de este último año 1954, es que: *“siempre he vivido con mis padres, menos los dos últimos años que estuve en la Granja Escuela José Antonio de Valladolid”* y que sus estudios fueron *“los de la escuela y los de Capataz Agrícola”*.

Nacido y criado en ambiente rural, forjó su persona bajo la dirección de sus padres, ayudándoles en las tareas del campo, de modo similar a como lo hizo Jesús, *“creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc. 2,52)*.

Vocación, entrada en la Compañía y vida apostólica

Es el propio Melchor el que de manera escueta cuenta, en las Notas Mayores, cuándo y cómo despierta su vocación: *“comenzó va a hacer dos años por el trato con un hermano de la Compañía. He perseverado después en ella.”*

Sabemos que el hermano al que se alude, sin nombrarlo, es Francisco Pereña Vicente, natural de Aldeadávila de la Ribera, provincia de Salamanca, que estudio en la Escuela Granja José Antonio de Valladolid a lo largo de los años 1951-1953, y que posteriormente han convivido juntos en Villagarcía de Campos los últimos años de su vida.

Ingresa en el noviciado de Orduña el 23 de enero de 1954, donde hace el Noviciado. Terminada la prueba de novicio, fue destinado inmediatamente a la finca que la Compañía tenía en Mota del Marqués, pueblo de la provincia de Valladolid, a 22 Km. de Tordesillas sentido Coruña y a 21 Km. de Villagarcía de Campos. Pueblo donde la presencia de D.^a Magdalena de Ulloa fue significativa, pues su padre era Señor de la Mota y en tiempo de Felipe II éste le concede el título de Maques de la Mota.

Su estancia en Mota del Marqués se prolonga por un período de doce años, hasta septiembre de 1968 que es destinado a las Escuelas de Cristo Rey de Valladolid. Durante este tiempo como encargado de la finca y responsable de los obreros realizó una labor eficaz y eficiente, poniendo en práctica la formación agrícola recibida y modernizando las instalaciones y la rotación de cultivos. La venta de la finca conllevó el siguiente cambio de destino.

Incorporado a la Comunidad de las Escuelas de Cristo Rey desempeña el cargo de ministro de la casa, coordinador de Formación Profesional, jefe de Taller de Automoción, profesor de Matemáticas en los cursos de FP1 y tutor. Posteriormente, con el cambio del sistema educativo ejerció las funciones de coordinador de los programas de Garantía Social.

Pero lo más sobresaliente de Melchor ha sido su entrega atendiendo a los alumnos con mayores dificultades en sus estudios, preocupándose de cada uno de ellos, por sus estudios, y por su formación integral; sin olvidar las tutorías tanto con los alumnos como con los padres. Muestra de ello ha quedado constatado en cómo le recordaban con cariño y agradecidos los padres con los que hemos tenido la oportunidad de compartir la eucaristía. Y, sin olvidar su constante preocupación e interés. Siempre atento por crear equipo con los profesores, y facilitando la coordinación para que la formación de los alumnos fuese la mejor.

Melchor, hombre de pocas palabras, reservado y huidizo comunitariamente y poco comunicador, pasaba desapercibido en su trabajo diario. Tenía un gran corazón y una sensibilidad especial con los más necesitados, tal y como se constata en sus 55 años dedicado a la docencia en las Escuelas de Cristo Rey: cuidando, acompañando, animando, motivando a los alumnos de formación profesional, en diálogo con sus padres y con los profesores y demás compañeros, ha sido el siervo fiel del Señor que ha cooperado en la extensión del reino.

Finalmente es destinado a la enfermería de Villagarcía de Campos para cuidar su deteriorada salud con la misión de orar por la Iglesia y la Compañía. Podríamos decir que la Naturaleza era su refugio hasta que pudo contemplarla y disfrutarla. Mientras ha podido todos los días salía al jardín y la huerta y se pasaba largos ratos contemplando disfrutando de ella. Era su forma de vida, lo mismo que hacía cuando terminaba su jornada de trabajo en Cristo Rey que cogía el coche y se iba a los montes Torozos.

El testimonio de un matrimonio y profesores del Centro Cristo Rey, con el que cerramos esta semblanza, leído al final de la misa de funeral, celebrada el día de la Fiesta de Cristo Rey, en Villagarcía de Campos, dibuja el perfil y la persona de Melchor:

“Si tuviera que explicar a mis hijos lo que es un santo, les diría que es alguien parecido a Melchor, sencillo, tranquilo, hombre de fe profunda, alegre, austero.

Dicen que para un creyente no hay casualidad, sino que Dios va escribiendo en nuestras vidas. Hoy, Melchor, te despedimos en la fiesta de Cristo Rey, y es que tu querías mucho a nuestro colegio. Fueron muchos años los que entregaste a este Centro, con diferentes funciones, como profesor de taller, como coordinador, como responsable de mantenimiento en la jardinería.

Pero lo mejor era la forma en que hacías cada una de esas tareas sin darte importancia, pasando desapercibido, con una humildad y una sencillez como nunca he conocido.

No puedo olvidar tu sentido del humor y sobre todo tus carcajadas, que se las oía y reconocían por los pasillos. También lo agradecían tus amigas las plantas, a las que cantabas y hablabas cada día porque así crecían mejor.

Recuerdo también las reuniones de grupo de profesores de Garantía Social, en las que tú mediabas y creabas buen ambiente y donde siempre había espacio para el trabajo en equipo y para las risas.

Cuando los últimos años te íbamos a ver a Villagarcía, nos hacías repaso de todo Cristo Rey, interesándote por cada uno de los profesores, por las instalaciones, sobre todo por los talleres... Tu mente lúcida siempre dejaba un espacio muy grande para el que fue tu colegio y tu casa durante tantos años.

Por último, tengo una imagen muy nítida tuya, sentado en la antigua capilla de Cristo Rey, cuando nos casamos. Apareciste humilde y callado, como siempre, y nos acompañaste en ese momento tan bonito de nuestra vida.

Esta tarde te confieso, tengo un nudo en la garganta, por la nostalgia y por la pena de no haberte acompañado suficientemente al final del camino. Pero a la vez tengo la confianza y la paz de saber que ya tenemos otro santo en el cielo, junto al Padre, y que desde allí nos seguirás acompañando y apoyando siempre. Gracias, Melchor.”

El H. Melchor ha coronado su vida de entrega y servicio al Señor en la Compañía, recibiendo el abrazo amoroso de Dios y ha pasado a disfrutar del banquete eterno.

Villagarcía de Campos, 24 de diciembre de 2017.

Salvador Galán Herráez sj